

Por la dignidad y el cambio, las luchas juveniles no paran

Pese a contar con un gobierno afín a las luchas sociales, miles de estudiantes buscan que sus voces no se acallen y que los sacrificios padecidos en el estallido social y sus víctimas no se olviden.

Por Samanta Betancourth
Samanta.betancourthru@amigo.edu.co

Después del estallido social del 2021 y pese al triunfo del primer gobierno de izquierda en Colombia, muchos estudiantes de universidades públicas siguen inconformes a la espera de que se materialice muchas de las promesas del denominando “gobierno del Cambio”.

Y no se han quedado quietos. Dentro de las dinámicas de los estudiantes, se destaca la participación en mesas de diálogo, la visibilización de estudiantes activistas y la retoma de colectivos juveniles que surgieron en el marco del estallido social y que continúan con los debates, las protestas simbólicas y la defensa de los derechos humanos de aquellos que fueron violados por miembros de la fuerza pública.

Uno de esos grupos fue el colectivo “Juntando”, quienes tras defender a los manifestantes contra los abusos y la violencia de la Policía entre abril y junio de ese año, cuando se dieron las protestas, hoy desean convertirse en una corporación.

Catalina Ríos y Yohana Flórez son partícipes de “Juntando” y cuentan cómo ha sido la creación de ese colectivo y el trabajo social que ejecutan.

“Hubo un momento del estallido social donde yo pienso que de alguna manera se perdió como el norte y había gente muy valiosa (que no quería que se perdiera el vínculo y el trabajo) y entre esas personas fue que conformamos Juntando”, aseguró Ríos.

Según Yohana Flórez, *“ha sido menos las convocatorias, han sido menos que en el estallido social y creo que se debe mucho a que cambió el gobierno de este país”.*

Seguir marchando

A pesar que el cambio de gobierno ha sido favorecedor en el tema de respeto y tolerancia a las protestas sociales, sus miembros creen que aún se deben hacer dichas movilizaciones como un mecanismo de presión. Las causas que obligan a salir a las calles no han desaparecido.

“Los movimientos estudiantiles y las movilizaciones siempre deberían estar, aún habiendo un gobierno que de todas formas promueve ese respeto por los derechos humanos. Es un derecho del pueblo el protestar, entonces tenemos además una garantía y es que este gobierno de Petro respalda esos movimientos, luchas y protestas y no hay, digamos, una represión, pero todavía hay que luchar mucho con el tema de las fuerzas armadas”, explicó Ríos.

Arte y protesta

En las movilizaciones se han popularizado distintas figuras artísticas que buscan llevar un mensaje de reconciliación, pedagogía y, sobre todo, una crítica a la hegemonía, los medios de comunicación tradicionales que tergiversan la información y a los abusos de la Fuerza Pública. Uno de los activistas que más ha destacado por su mensaje de justicia social por los presos políticos y los desaparecidos en todos los momentos del conflicto es conocido como “Traficante de cocos”.

Jorge Massery, es un activista que desde su personaje de performance lleva un mensaje de justicia por las víctimas del estallido social, haciendo una crítica al lema de “Dios y Patria” de la Policía nacional. Luce un atuendo forjado en una tela verde, una corona de espinas, un bate, una cadena y la cruz, acompañados siempre de ejemplares de la revista Semana como la crítica a los medios de comunicación que tergiversan la información, los cuales son manejados por el poder.

“Lo que hicimos fue transformar los símbolos. Como está la juventud fragmentada, estigmatizada, violentada, asesinada y desaparecida, con estos símbolos quiero transmitir ese momento, quiero que la gente entienda por qué eso, porque el trapo verde, por la Policía; porque la corona, por los mártires, por los que murieron, entregaron sus cuerpos, sus vidas, los que hayan asesinado, desaparecido. Esa es la significancia de los que han muerto, la corona y la cruz”, explicó el artista, que se presenta en la Plazoleta Barrientos de la Universidad de Antioquia los días 28 de cada mes haciendo un homenaje al estallido social del 28 de abril del 2021.

Otro espacio que recobran es la antigua estación Villa, la cual fue destruida y vandalizada en 2021 cuando se supo que allí un agente del Esmad había

violado a una joven que participaba en las protestas. Esta actualmente es conocida como la biblioteca Betsabé Espinal o también como la biblioteca de la primera línea.

Y es que como en los años 60, 80 o este 2023, la juventud por medio de colectivos, grupos de discusión, asambleas, performances y hasta marchas multitudinarias, le recuerdan a la sociedad que son ellos los portadores del futuro y que, ayer como hoy, les duele una realidad que quieren -a toda costa- cambiar y (re)evolucionar.